

Teatro de muñecos

Miguel Rojas

Profesor de la Sección de Arte, Escuela de Estudios Generales. U.C.R.

Huetara

¿Quién maneja el hilo de las acciones?
 Alguien detrás de lo aparente.
 ¿Quién es quien en eso de comportarse?
 Siempre hay alguien presente.
 ¿Hombres o muñecos vivos?
 Lo que sea que es, conviene ubicar
 en su esencia,
 sabido el perfume que su aroma es pasajero.

mr

RESUMEN

Este artículo trata sobre el teatro de muñecos como arte autónomo; en consecuencia debe ser considerado de acuerdo con la propuesta de cada montaje.

Palabras clave: Teatro • Muñecos • Arte • Autónomo.

ABSTRACT

This article is about puppets theatre as an autonomous art; therefore, it should be considered according each spectacle on stage.

Key word: Theatre • Puppets • Art • Autonomous.

Del mono al hombre

La naturaleza del teatro de muñecos es animar lo inanimado, cosas y objetos que recrea del mundo con una concepción de arte y sociedad cuyo centro es el hombre. Todo ello en función del

espectáculo escénico específico del arte teatral, clasificado como: Teatro de muñecos. De ahí la importancia de tener una teoría general de este arte o, al menos, unas notas y comentarios que colaboren con ese propósito.

El arte (metáfora –imagen– movimiento) es una manera y medio característico de los seres humanos para expresar y comunicar su visión de mundo y los entretelones que le pican y agujijonean alrededor de su propia existencia.

Tradicionalmente se habla de títeres, tal vez por una lengüetilla injertada que hace un sonido parecido a tí- tí. En todo caso, es irrelevante. Son figuras hechas de algún material que se diseña y modela, se viste, adorna y presenta con un carácter y personalidad propios que lo define, para que cobren vida por la mano e intencionalidad del hombre o por algún otro artificio que el mismo hombre manipula.

Sin embargo, este concepto tiende a ser limitado, habida cuenta de la evolución que dicha actividad tiene en nuestros días contemporáneos, por lo cual pareciera que el término “teatro de muñecos” es más apropiado para significar con amplitud y mayor precisión su variado y complejo arte de autonomía singular.

Se podría pensar y creer que la relación entre hombre y muñeco es simular a la de Dios-hombre, pero no es así. Aquí tampoco se trata la historia de un deicidio. El hombre crea al muñeco a su imagen y semejanza y de su imaginario de cómo pueden ser los seres que percibe para que cumpla una función social en el mundo del espectáculo.

El muñeco no tiene ánima, esto es, alma. Carece de voluntad propia y libre albedrío. Su destino es restringido en el hilo conductor y la ejecución directa de lo que el hombre diseña y concreta para él y su participación en la dramaturgia de un determinado espectáculo de teatro, o espectáculo escénico, que son dos cosas diferentes. Se debe agregar que los muñecos también se usan para otros fines e intenciones, como pautas educativas y publicitarias, entre otras.

Lo anterior nos permite captar el mínimo espacio idóneo para hacer anotaciones que conduzcan a una teoría general de este arte.

La cueva del fuego

El teatro –hasta donde nuestro saber y entender nos permite hurgar en el pasado y el presente– es una creación exclusiva de la cultura humana. El muñeco, como parte de ella, responde a patrones humanos. El hombre escruta, conjetura, propone, crea, replantea y rediseña constantemente su condición, por eso, sus observaciones y creaciones deben mirarse a cierta distancia, de acuerdo con la época, en un enfoque lo más objetivo posible.

El fuego es el elemento del saber, la antorcha de la creación en el horno del espíritu humano.

Los muñecos aparecen con el hombre primitivo. Son inherentes a la naturaleza de su mundo. En su evolución construyó herramientas; signos de muñecos como una prolongación para satisfacer sus ímpetus y necesidades más básicas. Ese que llamamos hombre primitivo tiene contacto directo con su entorno y los elementos de la naturaleza son vivencias de mucho impacto, habida cuenta del poder que ejercen sobre su transición evolutiva. Como todo ser vivo, su primer instinto es sobrevivir la especie, cada uno. Reproducirse es perpetuarse. Su experiencia se acumula para saber que, solo, muere. Necesariamente tiene una experiencia de vida, observa y procesa la información en los componentes de sus lóbulos cerebrales; necesita el cuerpo, las acciones colectivas.

¿Y la sombra? El mundo está hecho de luz y sombra –percibimos una intensidad de onda–, como en un cerrar y abrir de ojos. Vivimos entre claros y oscuros.

Este hombre descubrió su propia sombra, remontó su curiosidad y comenzó a dialogar con ella, luego la utilizó.

Luego, él mismo ascendió la invención de la herramienta a otros instrumentos más abstractos, como el rito y la ceremonia mágica que le permitieran establecer la proyección de una captura cierta en sus faenas inmediatas de caza; comer es alimentar la supervivencia. En otras palabras, ya tiene distancia del animal.

Los dibujos y las pinturas que aparecen en rocas y cuevas, cuyo referente es el arcaísmo de la prehistoria, nos señalan y traen el objeto de la cultura que aquí llamamos muñeco... figura tangible creada por el hombre a la que le inyecta su intencionalidad y energía con un propósito determinado.

Animar muñecos

El teatro, como invención del hombre, cuenta historias. Unos hombres las crean y se las cuentan a otros según criterios dramáticos o escénicos.

En cuanto a lo dramático, implica necesariamente, el conocimiento de las leyes del arte teatral, tanto de su escritura como de su concreción efectiva en el espacio escénico del edificio teatral o lugar destinado a este tipo de representación.

De lo anterior se desprende que el teatro de muñecos es aquel donde interviene la historia dramática con personajes y elementos construidos de materia inanimada pero que, bajo las leyes del arte teatral, adquieren unidad, carácter e identidad y son manipulados integralmente, de cuerpo, voz e interpretación por el hombre o por cualquier otro artificio ideado por él para que cobre vida escénica.

Debe quedar correctamente deslindado el concepto de "teatro de muñecos" y lo que algunos dan en llamar "teatro de animación", donde no es obligatorio construir una historia dramática, sino un texto o libreto guía para espectáculo escénico, con pautas que solo se pueden valorar y medir de acuerdo con cada espectáculo específico.

Si el teatro, en su esencia, requiere obligatoriamente el término ACCIÓN DRAMÁTICA, esto es, conflicto dramático, el teatro de muñecos podría ser confundido si no se aclara y amplía su efectividad como medio de comunicación, el cual puede ser llevado y usado como recurso para espectáculos de entretenimiento general, dígame variedades, animación, catequización, manipulación política, terapias, propaganda comercial, muñecos mascota, negocios, entre otros.

El término ánima nos compromete como el sople de vida a la materia sin vida. En el caso de los muñecos,

la figura por sí sola no dice nada, pero el hombre le da alma artificial con su manipulación consciente al ponerlos en acción totalmente controlada, y no necesaria ni únicamente acción dramática.

Se recalca el hecho de que cualquier objeto inanimado que tenga movimiento por efecto de la mano del hombre, no es teatro. Tampoco se debe afirmar que el teatro es vida o la vida; ES VIDA ESCÉNICA, con las limitaciones inherentes a su medio, a su tiempo y a su espacio, todo dentro de la ficción y la virtualidad propias de su arte.

Como consecuencia de ello, en este arte, la relación entre la escena, los muñecos, el manipulador y el público, es un juego constante entre realidad e imaginación. La gente sabe que son muñecos, que los muñecos son manejados por una persona. Es una complicidad mutua y, a la vez, un código de convenciones apenas limitado por la propuesta que hace cada espectáculo.

Asimismo, existe una variable estrictamente mecánica parecida a un híbrido de tipo autómatas. La tecnología aporta elementos concretos que pueden ser utilizados en función del teatro de muñecos. Todo dependerá del tipo de montaje y de la selección y uso de los medios que se quieren utilizar para el proyecto de espectáculo y su realización final.

Variaciones de un mismo tema

Posiblemente, la sombra del cuerpo, la de todos los componentes obvios de la naturaleza externa y visible al ojo humano, y muy particularmente la habilidad de las manos para hacer figuras y establecer combinaciones con gran libertad de creación, fija y en movimiento, dieron inicio al juego con las sombras, primero el juego por el juego, luego, en otro estadio más avanzado, una notoria dirección al crear imágenes con cierto grado de la utilización del recurso gratuito e inmediato: manos y cuerpo.

Las figuras planas y las de forma tridimensional facilitan el recurso como estímulo a la curiosidad y permiten una capacidad de juego más rica y expresiva. Posteriormente, vendrá la elaboración de

la idea con un propósito más claro en el uso del muñeco y de su género escénico.

Algunas viejas culturas, como las que conviven y se desarrollan en la India o en China, reclaman ser las depositarias de este arte, pero no hay prueba fehaciente, indubitable y concluyente de que naciera en sus tierras el vestigio de la primera y única comunidad humana con estos atributos. Todo lo contrario, de lo último que se sabe –por la prueba científica– es que el hombre africano marca el punto de partida en su diáspora nómada y sedentaria por todo el planeta. De tanto en tanto, este punto deberá ser sometido al rigor científico de las evidencias.

Dondequiera que hubo ser humano, el planeta Tierra y el hombre fueron uno en su expresión de cultura.

El teatro de muñecos puede verse como un prisma, con el mismo núcleo de origen, pero con diferentes muestras de desarrollo, según el grupo humano, su cultura, la época y el énfasis que se le dé.

Algunas expresiones de teatro de muñecos

Cada tipo de teatro de muñecos tiene su propia autonomía; cada uno se basta para su ejercicio en la práctica del espectáculo teatral. Esto se debe a que cada uno tiene una concreción dramática o escrito guía; plástica, mecánica y técnica muy precisa y característica que lo define como tal. Si, por ejemplo, se mezclan dos o más tipos, lo correcto es hacer la anotación que corresponde y planear muy bien la dramaturgia final en escena y el montaje con tal de materializar dicho espectáculo en niveles de mayor grado de dificultad.

De lo anterior, debe señalarse lo siguiente: la concreción plástica, la mecánica y la técnica requieren un curso y entrenamiento instrumental práctico, tanto para el diseño y su materialización, como para la manipulación y el entrenamiento del manipulador.

Únicamente haremos mención de los tipos de teatro de muñecos más emblemáticos, hasta nuestros días.

Sombras

Corresponde a las sombras y figuraciones que se proyectan contra la luz, sobre una superficie generalmente plana o de contorno singular –de poca o gran elaboración–, con el uso de las manos y cuerpo humano, incluyentes o excluyentes.

Con otra elaboración, las figuras planas hechas de cualquier materia funcional que se proyectan en una pantalla translúcida.

Varilla

La reconocida en todo el mundo es la procedente de Java (Indonesia). De su origen procede el uso tan difundido de esta técnica. Consiste en pegar uno de los extremos de una varilla de mimbre (bambú) o algún otro material afín (resistente y liviano) a las muñecas del personaje, junto con otro de soporte central para el muñeco, o algo similar que cumpla esta función.

Marionetas

Son los muñecos articulados, manejados desde arriba por una combinación de hilos en manos del manipulador.

Guante

Este muñeco es el más difundido y popular, el más sencillo de hacer y manipular, pues consiste en una cabeza (bóveda superior), dos manos y un cuerpo que no necesita mucha elaboración, pues puede ser simplemente un camisón. Se maneja en directo, con la palma y dedos de la mano introducidos en el interior del muñeco. También se le conoce como de cachiporra por su origen inicial de dar golpes o porrazos.

Ventrílocuo

El muñeco, generalmente, es la caracterización de un ser humano tipo (o arquetipo), creado por el propio manipulador, con el cual establece una relación de empatía y distancia para comunicarse

—entre sí y con el público. Este muñeco habla en directo a través de la voz del manipulador, mediante el sistema conocido como ventriloquía (persona que tiene habilidad y práctica para convertir en un arte el uso de su voz al modificarla para que parezca que viene de lejos, imitar a otras personas y producir otros sonidos, según la orientación que le dé a su uso, pero que concibe en función del muñeco(s) que lo acompaña para el espectáculo en cuestión). El muñeco tiene la especial peculiaridad de que mueve la mandíbula y los ojos de manera limitada pero con acento en su carácter. Uno de sus antebrazos se acciona exteriormente con la mano del manipulador.

Usuario

- a) Actor dentro de un traje o representación, creado para interpretar un personaje.
- b) Mecanismo computarizado o artificio, dentro del traje de un personaje para la escena de un determinado espectáculo.

Virtual

Los muñecos resultantes de los efectos de luz, sombra y color que sobre la retina del ojo humano producen la impresión visual de perfiles, bocetos y volúmenes. Aquí se suman los hologramas proyectados por medios multidimensionales, pues lo virtual tiene existencia aparente y no real.

Mixto

Es el teatro de muñecos que combina y utiliza varias técnicas a la vez, o por separado, siempre en función de una concepción de espectáculo; al igual que todos los tipos que se puedan mencionar o concretar, involucra al artista de este arte en sus aspectos: ideológico, estético y social.

Bunraku

Un paréntesis muy puntual nos merece el Bunraku.

Es el teatro de muñecos tradicional del Japón. Combina en vivo los narradores-cantores, el instrumento de cuerda clásico de su cultura (shamisen), y el manipulador, que usa un traje y máscara de color negro (color neutro) para que la atención se concentre en el muñeco y la acción. El manipulador requiere un entrenamiento promedio de diez años para manipular el muñeco, se necesitan tres para cada manipulación. El muñeco en sí es una verdadera obra de arte, de belleza excepcional, en todo el sentido de la palabra, lo mismo que su articulación y funcionalidad, tanto de su rostro, como de su cabeza y manos.

Escena y acción dramática

En las expresiones materializadas del teatro de muñecos, la ética del ser humano dedicado a este arte, es la que marca su razón de ser en la escena social. El arte cumple una función social dentro del grupo humano al que se dirige. De tal manera que surgen tres preguntas básicas:

- a) ¿qué hace uno ahí?
- b) ¿quiere uno realmente estar ahí?
- c) ¿hasta dónde quiere uno llegar?

La única respuesta válida está escrita en la obra que se muestra al público.

La escena del teatro de muñecos funciona por la plástica del movimiento físico del personaje a cargo del manipulador, en cuyo fondo de acción se encuentra la imagen dramática de una metáfora precisa y funcional, articulada como un todo, sistemáticamente integrada como un organismo unitario dramático para cada espectáculo.

Dicha metáfora es la materialización de la idea del personaje o elemento por animar, el cual se convierte en una imagen escénica, figura, representación, semejanza o apariencia de una cosa, construida para que cumpla la función que previamente se le ha asignado como personaje.

Este aspecto de la imagen, propiamente dicha, del muñeco: depende de la habilidad y creación del maestro constructor (artesano); de que haya sabido interpretar la esencia del carácter para que el manipulador lo anime armónicamente y tenga coherencia y belleza en su desempeño, todo de acuerdo con el rol asignado.

Se hacen las cosas desde el punto de vista humano, y por tratarse de muñecos, hacer que valga su punto de vista. El muñeco siempre tiene algo que decir por sí mismo. Aunque suene raro.

Drama

Escribir para el teatro de muñecos es, en el mejor de los casos, una especialidad. La obra dramática es concebida por algunos como similar al teatro convencional. La respuesta es relativa a los medios de producción y al personal capacitado para llevar a cabo la empresa. Se utilizan los mismos recursos de la estructura interna de una pieza de teatro, según su género dramático pero, salvo casos que únicamente sean una especie de texto literario dramático, exige la especificidad de la imagen y la acotación como teatro de muñecos.

El hecho simple y elemental se refiere a la idea, al libreto previo para motivar el estudio y arranque de un eventual montaje en este tipo de teatro. Un autor, individual o colectivo.

En síntesis, una propuesta cuyo diseño de representación escénica debe ser orientada al teatro de muñecos y a los fines que se persiguen en ese particular medio artístico y proyecto específico.

Lo anterior no restringe ni limita la capacidad de creación del artista. Solamente ubica el recurso y la disponibilidad de medios mínimos y necesarios; en esos términos, se amplía con la experiencia y el

concepto aplicado de que los límites se los pone cada uno en virtud de los principios de imaginación y materialización en la realidad.

Las preguntas, en este aparte del drama, son:

- a) ¿Por qué un autor escribe para el teatro de muñecos?
- b) ¿Qué lo apasiona?
- c) ¿Qué espera lograr?
- d) ¿Qué reflexión le interesa promover en el espectador?

Nadie escribe gratuitamente. El verdadero artista provoca algo más que un simple entretenimiento para matar el tiempo, porque sí. Hay algo más en el fondo de una ilusión de muñecos. Al menos, eso se espera si no se es, por definición, un comerciante cuyo único fin es el dinero, y el muñeco, el medio para conseguirlo.

Producción

En el mejor de los casos, el acierto de una producción de teatro de muñecos es cuando se considera como un proceso de producción de arte total, esto en virtud de que los muñecos no son actores, sino representaciones en imagen plástica bi-tridimensional; requieren un tratamiento más personalizado y directo, esto es, una sensibilidad y técnica de precisión que conduce a una sana empatía entre el muñeco, el creador y el manipulador.

Es bien sabido que la producción se encarga de conseguir dinero y medios materiales para concretar el proyecto que se quiere llevar a cabo pero, también, es cierto que no son solo los medios materiales. Es indispensable:

- a) La visión artística del creador.
- b) El receptor al que se llevará el producto final.

- c) La presencia y la valoración del muñeco en su época, con su respectiva evolución, según la cultura donde hace valer su carta de identidad.

Tres preguntas claves ubican mejor este proceso:

- a) ¿Qué se quiere producir?
 b) ¿Vale la pena?
 c) ¿Hasta dónde se quiere llegar con ese producto?

Por ser la producción la parte del organigrama de una institución, empresa o grupo, la encargada de llevar a cabo la ejecución de una decisión, política, económica, cultural o de entretenimiento, tiene la responsabilidad del uso de los recursos y eficiencia en sus aspectos administrativo, artístico, técnico, difusión, publicidad y mercadeo.

Dirección

Es usual que el director de un espectáculo de teatro de muñecos se involucre con la dramaturgia del proyecto que tenga en sus manos: escritura y re-escritura del libreto; este director (como en el teatro convencional) no dirige actores que interpretan personajes, dirige muñecos cuyo movimiento tiene una organicidad vital en la ejecución que haga el manipulador; prepara y dirige al manipulador para el

espectáculo en cuestión. Aquí también es el director quien asume conscientemente la responsabilidad de la obra en escena, por eso la dramaturgia y la parte técnica están estrechamente ligadas a los logros de la dirección escénica del espectáculo.

El director de un espectáculo de teatro de muñecos siempre debe preguntarse:

- a) ¿Cuánto sé de teatro de muñecos?
 b) ¿Estoy capacitado para dirigir el espectáculo que se me pide o quisiera dirigir?
 c) ¿Qué calidad de producto escénico puedo concretar, de acuerdo con el conjunto de los recursos de que dispongo?

La puesta en escena de este tipo de espectáculo es muy delicada; por un lado está lo humano, el personal técnico-artístico, y, por otro, el conocimiento del mundo interno de este arte.

En cuanto al personal técnico-artístico, no son actores propiamente dichos que ejecutan en directo, sino manipuladores como medio para que el muñeco tenga el soplo de vida. De ahí que el director tiene que conocer este elemento humano y sus habilidades entrenadas para medir un posible prospecto de rendimiento y posibilidades de ejecución con el muñeco.

Es indispensable que el director entienda el mundo interno del

teatro de muñecos, su lenguaje característico e inconfundible, para que comunique de manera integral la forma y el fondo, el propósito y el logro del montaje donde se involucra.

Construcción

La construcción del muñeco, hasta su imagen última, es parte de un proceso artístico-artesanal cuyo punto de partida es el diseño que viene de la propuesta dramática, de los medios de producción y de la concepción de montaje del director.

La idea que concreta un muñeco es el señalamiento de la caracterización del personaje. Su imagen plástica bi-tridimensional o el grado de virtualidad que contenga, es decisión final del director, puesto que él es el responsable de la puesta en escena y del espectáculo que desde allí se representa para el público.

Lo óptimo es que el director esté metido de lleno en el proceso de construcción del personaje: su imagen plástica. Con ello logra conocer hasta el tuétano de cada muñeco, lo cual le permite explorar sus mejores posibilidades técnico-expresivas.

Manipulación

El muñeco es un objeto material, sin alma. El alma de su organismo le viene por medio del manipulador, quien no es precisamente un actor, sino eso,

un manipulador entrenado para que cumpla la función de darle vida, empatándose con él de manera efectiva.

Se da también el caso de mezclar los términos actor y manipulador, en muchos casos asimilándolos como semejantes. La cosa muñeco es la pintura-escultura. No hay más. El juego de vida física, psicológica, social y cultural se lo da el ser humano entrenado para jugar con esa pintura-escultura a partir del carácter diseñado en el drama (libreto) y el plan de acción del director.

El actor es un ser humano entrenado para que cumpla otras funciones en la escena teatral. Sin embargo, un espectáculo puede estar mezclado y usar muñecos (manipulador) y personajes, humanos o de forma y apariencia similar (actor).

El manipulador y la manipulación de muñecos necesita un entrenamiento físico y de habilidades, con obvia sensibilidad para este arte, que permitan explorar y explotar el potencial de la obra y del personaje que representa cada muñeco y objeto al que se va a animar para la escena.

Al manipulador se le exigen algunas condiciones básicas mínimas, como son:

- a) Resistencia y flexibilidad.
- b) Sentido del ritmo y ubicación espacial.
- c) Efectividad individual.
- d) Capacidad y logro para trabajar en equipo.
- e) Sensibilidad y gusto por este arte.
- f) Ojo y oído artístico y escénico.
- g) Disposición de trabajo y voluntad de integración total con el cuerpo artístico y el muñeco.
- h) Pasión por el proyecto por realizar.

De esta manera, el manipulador se convierte en un artista-artesano, con un espacio de manobra –aunque limitado– creativo.

El recurso de la voz es un aspecto relativo a cada espectáculo.

Todo dependerá de si se usa la voz del manipulador en vivo, o si es una grabación o algún otro recurso que se integra, según un plan y medios determinados.

Hay ciertos movimientos que se enseñan al manipulador para que el muñeco tenga lógica y sentido en sus acciones escénicas, pues con ello su trabajo en escena alcanza el grado de verosimilitud. El punto es que cada obra es un universo en sí misma y, como tal, necesita de una estrategia particular. Eso obliga al trabajo en equipo: constructor, director, manipulador, muñeco se convierten en una cadena de sincronías de unidad total.

Plástica del espectáculo del teatro de muñecos

Es el montaje, obviamente audio-visual; dramaturgia, muñeco, manipulador, dirección escénica, arte acústico, espacio de la representación, escenografía/ambientación, público. Nada se queda por fuera. Todo se estudia, se planifica, se ejecuta, se concreta, se lleva a público. El ideal es el de una unidad completa, integral.

Ensayos

Como en toda actividad humana, un ensayo es una prueba.

Los ensayos se usan para conocer, reconocer y apropiarse artísticamente de un proyecto de trabajo:

- a) Del objeto del proyecto explicado, vinculante, que interesa.

b) De todas las implicaciones y tareas que conlleva para todos los involucrados.

c) Del proceso de montaje en el engranaje de cada parte y del todo del espectáculo de muñecos.

d) Del afinamiento y destreza con que cada obrero del espectáculo de muñecos logra para el mejor dominio completo que posteriormente se mostrará al público, según la convención general y la particular escogida.

El día del estreno al público se le muestra el resultado, la obra escénica de muñecos. Eso es lo que le interesa y por ello valora y emite un juicio. El proceso es para los otros, los que hicieron posible y crearon y convocaron aquel convivio mutuo, entre la escena y la audiencia.

Función

La función comienza el día del estreno, es decir, el primer día oficial en que el espectáculo se muestra al público.

La producción, el director y todos los responsables artísticos tienen la obligación de revisar y ajustar todo el espectáculo; es un proceso de post-producción.

Debe ser igualmente riguroso, aunque ya a otro nivel.

El público forma parte de una cultura, tradición e identidad, pero en incontables ocasiones su naturaleza es veleidosa. Hoy aplaude, mañana olvida. A veces, ensalza y premia inesperadamente.

El que se interna en la órbita de este arte, debe vivir con intensidad y pasión su trabajo y el compromiso de una ética al servicio de su sociedad, de su tiempo, de su época, como hijos de ella. Su premio es y será siempre hacer lo que realmente se quiere hacer por vocación para servir a los demás, que es hacerlo por uno mismo.

Cierre abierto

En resumen de lo expresado, con la clara intención de que sirva para una teoría general del arte del teatro de muñecos, quien se meta a este mundo de imágenes inanimadas se convierte en una especie de demiurgo, un dios que da vida con una parte de la suya, para que los seres humanos espectadores mantengan vivo, permanentemente, el niño que llevan dentro.

Ciertamente, el teatro de muñecos no es un género teatral

exclusivo para niños, ni siquiera nació para ellos, pero su largo trecho del mono al hombre le ha dado un sitio especial en su atención, y la razón principal podría estar cerca de la inocencia de la imaginación, la fantasía y la manera de aprender y percibir la realidad del niño al hombre con todo su potencial creador.

Idealmente, el hecho es que involucrarse en el teatro de muñecos necesita oficio y profesionalización. Y eso se debe traer de vocación, practicarse y aprenderse rigurosamente de aquellos que van adelante. En última instancia, de quienes lo practican y enseñan con un alto grado de conocimiento y orientación para el servicio y el mejoramiento de la comunicación y la calidad de vida de las distintas comunidades humanas en el planeta.

La sociedad, cualquiera que esta sea, debería incorporarlo a su vida artística y cultural, sin menosprecio de quienes llevan a cabo la tarea. Todo lo contrario, un espacio democrático donde fluyan las ideas, el diálogo y la convivencia pacífica.

El teatro de muñecos, bien entendido, puede considerarse como un arte de todas las culturas para todos los tiempos.

